LA VIDA EN CIEN

Un ejercicio de creación derivada A partir de Paris en el siglo XX de Jules Verne



1^{era} Edición

Puebla, México, Noviembre de 2019

Cuidado de la edición: Abigail Rodríguez

Corrección de Estilo: Emma Aide Flores Flores

Producción: Camilo Oviedo Monroy y Eduardo Morales

lbáñez

Diseño de la Portada: Victoria González Salazar

Diseño de Guardas: Taisen Romero, Claudio McGinnis, Jaime

Flores

Ejemplar #:_____



Teguscartonera.blogspot.mx lacartoneradeltoro@hotmail.com

FB: @teguscartonera

Instagram: @teguscartonera

Esta edición fue posible gracias al apoyo solidario de:





Puebla







ÍNDICE

Presentación	3
Taisen Romero	5
Sarahy España	8
A. Erick Vázquez	10
Paulina Mancera	13
Guadalupe Galicia	15
José Jaime Flores	18
Roberto Ramírez	21
Claudio McGinnis	26

PRESENTACIÓN

El pasado viernes 30 de agosto, Tegus visitó la Preparatoria Enrique Cabrera Barroso (Urbana) de la BUAP; gracias a la invitación y gestión de los profesores de literatura de dicha unidad académica:Francisco López Feria y Jaime Bañuelos. En esta visita, jamás esperamos encontrar con una respuesta tan avasalladora de los estudiantes, puesto que en una invitación abierta, se sumaron a la convocatoria 250 asistentes, de los tres grados de la institución. Cuatro salones se llenaron, no hubo tantas sillas ni tantas mesas para todos, así que decidimos leer desde donde pudimos y como pudimos, en el suelo, en grupos de amigos, en las mesas, arriba o debajo de ellas, con las piernas cruzadas, tal como se juega y como uno se divierte y se acomoda para pensar.

Acudimos a un texto de Julio Verne, que Tegus ha trabajado anteriormente, al menos unas 300 veces, con niños, adultos y jóvenes de muchos sitios del Estado de Puebla y hace un par de meses, con adultos en Colombia. Paris en el siglo XX, es una novela poderosa, que habla de la gran imaginación, inventiva y poder analítico de Julio Verne, quien desde el siglo XIX, ya vislumbraba los problemas que se avecinaban para 1960, incluso, superando toda expectativa, pudo vislumbrar problemas que vivimos hoy en día: La gentrificación, la igualdad de género, el problema del matrimonio, la sobre población, el problema del dinero y de la falta de habitación... En un ejercicio paralelo al de la lectura de los fragmentos de esta novela, existe un apartado dentro del cartonero, para que los lectores puedan imaginar la ciudad donde nacieron, dentro de cien años. Los resultados fueron luminosos. Emma nos cuenta que al mediar, se encontró con perspectivas del mundo que hablaban de la igualdad femenina, de las presidentas de la república mujeres, un espacio más luminoso hablaba sobre los adelantos tecnológicos, otros chicos, nos cuenta Rogelio, hablaban de la desolación de Estados vecinos como Veracruz,

convertidos en espacios fantasma. Camilo, sorprendido de la audiencia, pudo escuchar a jóvenes analíticos de su presente, hablando sobre los problemas medioambientales, Aby, escuchó atenta a un grupo de muchachos que hablaban de los adelantos científicos y de los problema de la física nuclear. Además de la inventiva, el análisis y la escritura que fluyó de una forma sorprendente, de 250 plumas de los jóvenes, hubo una tercera parte del taller, nuestra favorita: la de la pintura y decoración de portadas de los libros. Ahí, otros, con dotes plásticas se manifestaron, con pinceles, crayolas, tinta china, llenaron de colores muchas portadas, titulando incluso al libro de formas muy variadas, diversas y significativas.

En Tegus, confiamos en el presente como semilla y en la literatura y la ilustración como raíz para un árbol-bosque que nos cobijará mañana; por ende, abrimos la convocatoria para la publicación de textos originales a partir de la creación derivada que surgió de la lectura de un fragmento de la novela. Agradecemos con mucho entusiasmo la participación y el compromiso para la convocatoria: ¿Cómo será la ciudad donde nací en 100 años? En Tegus, la cartonera del toro, nos encontramos muy entusiasmados en torno a la participación tan activa que se ha dado tanto en el taller presencial como en la respuesta a la convocatoria de publicación de originales y que gracias a los esfuerzos de muchos, hemos podido imprimir y traer a este día, tanto en papel como en libro electrónico descargable y gratuito para todos. Con una gráfica y una impresión serigráfica en el cartón de siempre, Victoria nos dio un poco de su imaginación después de la lectura de los textos.

Que sea, este libro-cápslula del tiempo, una carta hacia el futuro, donde se encuentran reunidos, ensayo, poesía y cuento; los sentires de los jóvenes de este ciclo que recién inicia.

Tegus, el toro poético imaginario.

Taisen Romero Bañuelos.

Puebla, Puebla, 2002.

Cien años serán suficientes para terminar de transformar a las figuras políticas como rock-stars, pues solo así lograrán llamar la atención de un pueblo híper-globalizado. Un pueblo que cada vez va decreciendo más y más en cuanto esencia y solidaridad, pues quienes se crean "solidarios" en ese entonces son quienes piensan que con una moneda están ayudando a combatir la pobreza, sin embargo, esto es solo una muestra de la falta de interés que se tiene por combatir la pobreza de forma seria. Esto al igual que la drogadicción se seguirá manteniendo en un segundo plano, pues ni ahora ni en cien años se va a hablar de forma seria y madura sobre la drogadicción.

Cada año que pasa, cada década, solo nos acerca más y más a la sociedad llena de jóvenes "cachondos", que solo buscan replicar aquello que ven en las páginas de adultos, sin embargo, se seguirá viendo esta situación como algo 'pecaminoso de lo cual no hay que hablar por miedo a lo que digan las demás personas, haciendo cada vez más y más grande esta bola de nieve que trae consigo un mundo de jóvenes confundidos y ancianos arrepentidos, pues solo después de haber vivido una vida es que se dan cuenta de cómo desperdiciaron su juventud. Esto, naturalmente debido a que no sólo la sexualidad se va a seguir viendo como algo pecaminoso, sino que también las relaciones interpersonales se van a seguir viendo de forma consumista. Un ejemplo claro de esto es la famosa frase que dice, "Una relación es para crecer como persona". Y NO, esa es solo una forma consumista de ver una relación interpersonal, es como ver una relación como una inversión de capital. Esta forma de ver las relaciones solo hace que

ya no se valore el valor de las mismas, pues hace que una vez se haya terminado, la gente diga, - Ok, ya crecí como persona con él/ella, veamos con quién más puedo seguir creciendo como persona.- Eso solo hace que veamos a la otra persona como un espejo, como una forma de reafirmar quien creemos que somos. Si está situación nos atormenta en la actualidad, solo me queda imaginar cómo va a evolucionar a lo largo de los años.

Las situaciones sociales cada vez se volverán más absurdas. Será triste ver que para hacer un cambio la gente tenga que hacer pública su opinión, y que lo primero que salga desde el corazón de la feminista radical del futuro sea lo mismo que dicen las feministas radicales de ahora. Será triste ver cómo aun luego de cien años el argumento siga siendo el mismo que el de hoy. Habremos avanzado cien años en tiempo, pero seguiremos estancados en el pasado, venerando a la gente que ignoramos hoy en día, y recordándolo con "cariño". Un ejemplo de alguien que podría ser venerado luego de morir, es "el pelón del centro". La sociedad del futuro habrá avanzado en cuanto a tecnología, pero como sociedad, van a seguir estancados en los mismos problemas de hoy. Como que la gente cae en la idolatría de valorar más otra cultura solo por estar de moda, o peor aún. Van a seguir manteniendo la censura social hacia el individuo, donde éste no puede decir lo que piensa, porque si no toman sus palabras como un chiste, como si fuera un payaso quien lo contara. Nos pintan la boca como payasos, nos vendan los ojos con la mentira de lo ideal y nos tapan los pezones con un recuadro de censura por ser vergonzoso mostrar quien realmente somos. Y la osa no acaba ni acabará ahí. Pues se seguirá viendo como un inmaduro o a veces hasta como un tonto, al que admita tener roto el corazón, y se verá con orgullo y respeto a quien finja y oculte lo que realmente siente.

Visto así, es fácil deducir que una sociedad así no se preocupará ni si quiera por ver una nube radioactiva, hecha por toda la contaminación del mundo. Ni aun sintiendo las gotas de lluvia quemar su piel van a hacer un cambio, porque la gente no se dará cuenta que por mucho que quieran hacer algo, si nos mantenemos encadenados a la jaula que nos ha mantenido encerrados durante todo este tiempo, difícilmente vamos a ser libres.

Sarahy España Gutiérrez Puebla, Puebla, 2002

De lunares hacer constelaciones Un desliz de mi dedo sobre tu piel florece lo que en dudas se sembró, con tus labios y un toque de miel, en llanuras y valles el escrito se selló. De lunares hacer constelaciones, como de corazones hacer amor, dentro de tu alma, pura y sin relaciones, yo quiero descansar sin temor. El Sol a mi vida le es fiel, como mi querer al tuyo prometió, sin manchar o dañar el buriel contigo ya todo quedó. Porque no hay duda que en canciones, se tejen versos de fresa sabor, y de lunares hacer constelaciones, como comprobar lo dicho anterior.

Tus pupilas alejan de mí la hiel,
como el sentimiento amargo que dolió
cuando alguien más me fue infiel
con eterno amor que desapareció.

De sonrisas a porciones se puede medir el fervor con el que por ocasiones me conviertes en flor.

Cargo con fuerza el carriel,
agarrando tu mano que nunca soltó,
y no puedo evitar pensar en el papel
donde mi alma sus líneas trazó.

Líneas de tus lunares que yo por hacer constelaciones, amo hoy.

Aldo Erick Vázquez Gil Puebla, Puebla, 2001

En el fondo del cuarto de una casa, habita una chica; linda como ninguna otra y bonita como esa rosa. Una rosa en su mesa junto a la cama que se encuentra al fondo en la esquina del cuarto se posa ferviente y apasionada como toda rosa, no existe una rosa más bella que aquella en esa mesa; alimentada por el agua que la chica le brindaba cada día, además de la tierra tan pura y limpia que tenía en su maceta.

La chica admiraba cada día esa rosa con un placer inconmensurable, la veía como la mejor flor del mundo y nunca se había cuestionado sobre eso, pero la rosa tenía un defecto algo especial, pues tenía espinas, y cada que la chica se acercaba con el fin de acariciar a su amada compañera de cuarto, ésta se pinchaba con alguna de las puntas de su apasionada amiga; jamás le importó y en cada que momento que podía se acurrucaba en las dolorosas espinas de la que ella decía era lo mejor que tenía en todo el mundo.

Su familia ya le había remarcado lo mal que habían visto a la joven, lo razguñada y lastimada que estaba; sus amigos y amigas le dijeron que esa flor le estaba causando gran daño y que incluso si ella la amaba con toda el alma, ese vínculo tan enfermizo que había hecho con la rosa no iba a terminar nada bien; herirse es el único resultado que ella obtendría, sin embargo, hizo caso omiso a todas las advertencias de sus seres queridos.

Un día cualquiera, la chica tan desenfrenada de amor como siempre fue a ver a su flor en su maceta; ferviente como normalmente era con ella, la tocó y sintió las espinas de su tallo, pero había algo diferente esta vez, las púas le habían perforado la

capa más externa de su piel, dejando así salir pequeños derrames de sangre provenientes de sus palmas; las espinas habían crecido, sin embargo ella ni siquiera sintió el dolor de las heridas, su adoración por la rosa le impidió sentir lo que todos pensaban que debería ser dolor o enojo por la flor, ya que simplemente pensaban que ella estaba demente.

Las espinas crecían cada día más; estas se adentraban cada vez más en el interior del cuerpo de la joven y paulatinamente lastimaban cada vez más a la chica. Teniendo en prácticamente todo su cuerpo heridas, todas ellas pareciendo agujeros provocados por la punta de un virote de ballesta. Hasta que pasado cierto tiempo una aguja logró perpetrar dentro de su torso y consiguió llegar hasta su corazón, donde finalmente la chica comenzó a sentir el dolor que le provocó aquello que más amaba.

Sus padres al descubrir las lesiones de su hija se encargaron de deshacerse para siempre de la rosa con espinas. Inicialmente la joven sintió un dolor inconsolable pues aun sabiendo todo el daño que la rosa le provocó ella no podía olvidar que en algún punto fue lo que más amó en el mundo. Toda su vida se puso de cabeza en un instante, incluso si ya no era lastimada por los aguijones coléricos de su flor, su cabeza no era capaz de sacarla de su mente; lo rutinario había desaparecido y lo bello de su vida se fue apagando en cada segundo que pasaba.

La chica con el tiempo y debido al dolor que sufrió se juró no volver a enamorarse de una rosa jamás en su vida, pues aquel lacerante recuerdo dejó secuelas en todo su ser; no regresaría a esa situación nuevamente. Y así regresó a su vida cotidiana, formándose una nueva rutina y dejando aparte sus demás

pensamientos, tratando de olvidar y reprimir lo que sentía; ignorando las flores de su día a día.

Y así de repente, en su camino habitual para llegar a casa, se encontró con una flor, pero no era cualquier flor, era una rosa; inicialmente se dispuso a ignorarla, sin embargo, hubo una característica peculiar que la distinguía de las demás rosas; no tenía espinas. Fue así que ella fijó su atención en aquella flor, ese brote era tan hermoso y magnifico como aquella otra rosa, pero ésta no la lastimaría. La joven tuvo la intención de tocarla, y se sorprendió cuando se percató del daño que le solían hacer las espinas.

Paulina Mancera Lozano Atlixco, Puebla, 2002

Un día estaba en mi habitación pensando que si pudiera de tener la oportunidad de pedir un deseo, desearía la paz mundial, pero al decir aquello de una manera tan segura dentro de mi mente, me pregunté segundos después ¿qué sería lo que obtendría de un deseo como ese? ¿qué podría esperar encontrarme al ver mi deseo cumplirse?

Más tarde entré en un conflicto con la paz mundial porque me costó trabajo imaginarlo y quizá sería porque aquello apenas sí podría alcanzar a ser un pensamiento. No me metí con la política para pensar sobre aquella definición, pues claro se crearía un mejor control, sin embargo, la idea de que la gente de una u otra forma estaría fingiendo ser quién es, y no hablo de psicópatas o gente con enfermedades metales, estaba incomodándome enteramente pues perdería el sentido de la vida. Pero después me di cuenta que en realidad no pensaba en la paz mundial, sino más bien en el futuro que me esperaba, a mí y a mi gente.

Rato después me lamenté de divagar y creer que aquello seguiría siendo lo que es, pues ni una tonta ideología en la mente de una chica alcanzaría a crear un perfecto futuro. Además de que a mi alrededor solo podía oír guerra, dolor, muerte, etcétera, etcétera. Pocos quedaban con la esperanza y siendo honesta, yo no entraba en aquel porcentaje.

La vida nos pinta la violencia casi en cada esquina, poco a poco la gente empieza aplicarla cada vez más hasta que empieza un desbalance contra la supuesta tranquilidad en la que se vivía siglos atrás. Supuesta, porque a veces intuyo que ciertamente nunca existió aquello donde todos los valores se aplicaran sin reproche

alguno. Y aquí solo hablo de un problema al que se enfrenta el mundo, cuando ni en una hoja me cabrían mencionarlos.

Me sentí triste de imaginar eso y aunque estaba sentada tranquilamente en la comodidad de mi casa escribiendo como me gustaba hacer, había un escalofrío en mi interior que me impedía disfrutarlo y quizá aquello era solo por el tema que vagaba en mi cabeza.

¿Qué podemos esperar de un futuro incierto?

Al final sabía que ningún café caliente o divertida caricatura para niños podría cegarme en ese momento para ver lo que en verdad le pasaría a este mundo.

Decidí dejar de hacer lo que hacía para recostarme en mi cama y cerrar los ojos. Sentí que era el mejor momento para pensar en el libro "ensayo sobre la ceguera" de José Saramago, porque ¿qué mejor que vivir un instante encerrado en tu propia oscuridad? Aquello quizá me permitiría pensar en un mundo mejor. En un mundo sin violencia y con avances positivos, sin contaminación y animales vivos, en un mundo compartido por demás seres galácticos, un lugar donde quizá los alienígenas no vengan por vacas sino por tiburones.

Entonces imaginando dicha realidad alternativa pude sentirme, solo un poco, mejor.

Guadalupe Galicia Valencia Puebla, Puebla, 2001

Los largos ramajes de los arboles solían golpear los quebradizos cristales, en épocas lluviosas los ramajes pegaban con más frecuencia, por las noches, las sombras sucumbían a mi habitación, mi inmensa imaginación surcaba lugares inhóspitos, con el terror siguiéndoles de cerca, los susurros del viento acompañado del traqueteo en la ventana componían la melodía más terrorífica para un niño.

Las cortinas eran blancas, delgadas, casi transparentes, permitían ver al exterior, y que el exterior probablemente también me viera, las sombras cruzaban, se entretejían, se amoldaban a aquel cuarto, junto con mi mente, seguía aquellos pasos, me confundía y mentía.

Con el tiempo, concluí que era más probable que los cristales se rompieran a que las sombras me abrazaran, así que cuando el ruido se volvía insoportable, salía del calor de la cómoda, acostumbraba mis flácidos pies a estar de pie, me encaminaba a la ventana y la veía, la sentía incluso antes de verla, su presencia; Una señora siempre vigilaba mis noches, a la misma hora, una densa bruma fría se colaba persistente en nuestras recamaras, un dolor, fino, se adhería a nuestros pechos, un grito de agonía surcaba travieso nuestros oídos y entonces sucedía, despertaba gritando. Pidiendo auxilio. Porque veloces ráfagas de imágenes se amoldaban a mi curiosa mente, imágenes de un seceso trágico, devastador, tanto que era como si por una fracción de segundo, lo viviera en carne propia, aquel dolor, sentir mil cuchillas atravesarme la piel, la sangre brotando sin piedad cual lava encolerizada, deslizándose cautivante por mi infantil ropa.

Despertaba gritando, sudoroso, nervioso, y asustado, pero era entonces, cuando despertaba, que llegaba lo peor.

Escuchaba un sollozo, dolor puro emanando aquella voz rota, mi madre venia entonces también a acobijarme, a preguntarme el motivo de mis gritos, de aquellas intensas pesadillas efímeras, pero yo insistía en querer verlas, lo deseaba, anhelaba, una parte de mi lo necesitaba enormemente.

Caminaba sigiloso, temeroso hasta el alfeizar de mi ventana, mi madre lloraba, pedía que me detuviera, pero nunca me detuvo tampoco, mi mano trémula alcanzaba las cortinas, las corría de un jalón temiendo que mi lapso de valentía terminara pronto.

Pero lo que anhelaba no llegaba porque había algo, existía algo que evitaba que mi lapso de valor terminara.

Porque la sentía, percibía a aquello llamarme, persistente nunca se rendía, me sentía curioso, la sentía anhelante.

Mi madre rogaba con la mirada turbada, yo curioso e impotente me abría paso por sobre sus ruegos, sobre sus sollozos, dolía hacerlo porque sabía que la lastimaba, pero también me acercaba a la verdad.

Con las manos temblorosas, ojos inquietos, el corazón a mil por hora, y el miedo adueñándose de mi torrente sanguíneo enfocaba mis ojos mieles al exterior, entonces la veía, llorosa, temblorosa, con el cabello hecho una maraña como si hubiese pasado miles de veces las manos, murmuraba cosas que no alcanzaba a oír pero que pronunciaba con tanto ahínco que juraría que eran rezos.

Miraba una y otra vez a la mujer a la que mi madre llamaba "la llorona" aquella mujer horrible que maldecía sin cesar y te llevaba con ella por venganza, pero extrañamente, a través de un cristal empañado no la veía así, la veía arrepentida, con el dolor incrustado en su pecho, las rodillas temblorosas cansadas de sostener tantos años de recuerdos, con lagunas surcando sus ojos, pasando por sus rojizas mejillas, terminando en el concreto.

Sí, tuve miedo, cuando la mire tan mal, pero no fue la clase de miedo que uno espera sentir, tuve miedo de terminar como ella y que también de lo que ella podría significar en mi vida. O en la que fue.

La mire un largo rato, hasta que algo le llamo la atención en mi dirección, ahora sé que no fui yo, sentí que me miró, su rostro destrozado, bañado en agua de mar, con los ojos rojizos y el alma curtida, mire esos ojos mieles a través de una bruma de agua, esa nariz respingada, ese mentón triangular único.

Y entonces la verdad cedió ante mí.

Y entonces tuve miedo de verdad.

Porque ella era mi madre.

Y un nuevo grito me despertó.

Había ingresado en un laberinto sin fin.

José Jaime Flores Delgado

Puebla, Puebla, 2002.

Todo empezó la noche del funeral de mi hermano Alex. Nunca olvidaré esa sensación de pesadez entrando en mi a través de sollozos y rezos interrumpidos por las melodías chirriantes de la calle y el horrido choque metálico descrito por el pasar de viejos y nuevos amigos pasando por el portón hasta la sala para observar a mi hermano. ¡Mi pobre hermano! Un mártir tieso de nueve añitos a quien el creador llevo a su presencia por ser tan puro y dulce como para estar entre nosotros los sucios y mundanos: al menos eso es lo que repite mi madre entre ataques de llanto cada vez que el viento sopla en su oído y le susurra su nombre.

Mi padre, en cambio, estaba sumido en su eterno y profundo pensamiento, saludando a los invitados como una figura espectral a quien no le quedan fuerzas ni para dar la mano con la calidez con la que antaño solía saludar hasta al mayor de los extraños. Si no fuera por su vieja guitarra y las peticiones de canciones en el rosario probablemente esa misma noche hubiera quedado huérfano.

La misa transcurrió solemnemente como era de esperarse en un acontecimiento tan desagradable como lo es el funeral de un niño. Por un momento incluso me pareció vislumbrar un lazo inteligible que nos unía a todos los presentes, y nos invitaba a poner nuestros más grandes temores en una fe indudable y esperar a repasar en la plataforma de madera que tanto pavor causa en la gente. No duro mucho claro esta: apenas un segundo que pereció ante la desmesurada realidad. No encontré mejor distracción a mi terrible pensar que observar por última vez a mi hermano pequeño. Fue la primera vez que veía a un muerto. Y basto sólo una vez para que

me convenciera de que sería lo único que vería en mi sombrío reflejo de hoy en adelante. Su rostro pálido y sus labios azules desprendían un frío infernal que se expandiría hasta los más remotos lugares del que alguna vez llame hogar.

Un hogar deja de serlo cuando lo único que ves alrededor son memorias remotas de una vida anterior que parecía más brillante: cuando solo sientes calor al ver a tu hermano muerto pedirte que juegues con él a la pelota o cuando ves a tu hijo pidiéndote un abrazo tras haber tenido una pesadilla. Mis padres no soportaban esta situación, tanto fue así que se encerraron en sus propios mundos lo suficientemente lejanos al invierno para no sentir tanto frío. Se desconectaran de toda fuente de calor fantasma: la música, los aromas, las formas, yo.

Las cosas no fueron mejores en la escuela. El primer día todos los alumnos con los que platicaba y con los que no se abalanzaron contra mí, listos para el ataque de pésames y palmaditas en la espalda. Se dice que esas muestras de "afecto" sacan a relucir una solidaridad impresionantemente conmovedora. Yo sólo pude ver risas burlonas y personalidades impresionantemente hipócritas que me señalaban acusatoriamente como un pobre mendigo, un débil a quien debía de ofrecer limosna para quedar bien con el creador. Al cabo de una semana no podía ver a ninguno a los ojos sin sentir repugnancia. ¡Mis padres tampoco podrían verse las caras directamente! Diría que también me evitaban pero eso sería confirmar el hecho de que podían ver más allá de sus patéticos traseros desobligados. Puede que ya no me quieran ver porque les recuerde a mi hermano, o puede que me asocien a la muerte de Alex. Y podrían tener razón Cada vez que los veo en mis

sueños no hago más que odiarlo profundamente. Su pelo alborotado, sus ojitos de perro desahuciado, sus pecas salpicadas por toda su horrible y estúpida cara. Su manita aterrada, salpicando chorros de agua mientras clama por alguien quien lo auxilie. Mis sueños pueden ser lugares escabrosos cuando me planto a pensarlo de manera detallada.

Los meses pasan y sigo viendo a mi hermano en el espejo empañado por la culpa, el odio, el desprecio. Mi vida no podría ser más contradictoria. Naturalmente ya no vivo con mis dos padres, era cuestión de tiempo para que buscaran a alguien con quien vaciarse hasta atragantarlos de pena. Yo ni siquiera me dejan en la escuela, más por decisión propia que por la de mis padres. Una vez más el buen samaritano ayudando al pobre para asegurarse el cielo.

Yo no deseaba que nada de esto pasara, si pudiera revertir el tiempo a mi antojo cambiario todo lo que inundo a mi familia en la miseria. Tal vez pueda hacerlo. De cualquier manera me niego a seguir siendo parte del paisaje, estar en la calle y no ser nada más un transeúnte espectral. Me visto con mis mejores ropas para que no tengan que hacerlo luego. Una banca más en un salón infestado de adolescentes tarados. Salgo de la casa de mi madre a pesar de que ella me detiene parta darme un beso de despedida; ya tendrá la oportunidad de hacerlo ante toda la familia. Un chico fantasma que no puede ni atravesar las paredes. Veo mi objetivo móvil apresurándose a llegar a mí. De repente me invade un sentimiento de calidez reconfortante. Me siento vivo otra vez. Sé que ese hombre me vio, lo pude divisar en su mirada de horror. No pude contenerme y forme una sonrisa ahogada en lágrimas agridulces. He dejado de ser un fantasma.

Roberto Ramírez Cruz Puebla, Puebla, 2002

La noción del tiempo desapareció al poco tiempo de haber sido arrojado en aquella celda cuya oscuridad era penetrante y traumática, no quería repasar su vida a pesar de escuchar a la muerte tocando la puerta, la desesperación lo consumía por salir y cumplir con la ejecución que le otorgasen. Su melena había crecido y ya llegaba más abajo de los hombros, se sentía demasiado sucio provocando así un deseo de regresar a las interminables serpientes de agua donde solía hundirse durante su juventud. No había comido en días por órdenes del gobernador, se hidrataba con las miserables gotas de agua filtradas por las grietas del techo que a veces caían en su boca o se desperdiciaban mojando su cabeza al caer dormido por esperarlas. El frío era mucho más intenso al que pudiera vivirse cada año en el corazón de la selva, este le había hecho olvidar el calor donde había vivido toda su vida.

Si no lo mataban los blancos, lo matarían las circunstancias en que lo tenían preso. Le hubiera gustado morir peleando para que fuese rápido, y no lo hicieran esperar tanto. Esa rebelión que él había liderado con energía y seguida por tantos en su misma situación, fracasó después de meses de tantos combates en los que las lanzas y flechas lograron hacer frente a la pólvora de los cañones y los rifles. Pensaba en el paradero de quienes habían sobrevivido cuando escuchó varios pasos detrás de la puerta así como logró divisar una lívida luz bajo la misma. Tuvo miedo, pero al abrirse la puerta, sólo entró un hombre blanco, de altura mediana y vestido con una sotana portando un pequeño libro y una linterna, tenía poco cabello pero era muy joven, entendió que era uno de sus sacerdotes.

Se presentó como Bernandino, y le preguntó su nombre, él respondió: "Garra de Jaguar". Dijo que venía para hablar con él antes de perder la oportunidad por la sentencia que pudiesen otorgarle a pesar de estar atentando contra las órdenes y advertencias de sus superiores, además de la extraña pero increíble oportunidad de encontrarse al fin con un nativo letrado en la lengua castellana, Garra de Jaguar aceptó, pero de manera fría al mantener cierta desconfianza. Así, bajó la linterna, sacó un tintero y una pluma de su sotana, abrió el libro y empezó a preguntar.

Preguntó por la vida y familia de Garra de Jaguar, él contestó que no había conocido a sus padres pues su madre murió por una epidemia y su padre había sido arrancado del hogar por los blancos, según sus hermanos había sido encadenado y subido a uno de sus barcos junto a muchos otros de su raza para ser sacado de su nación hacia un destino desconocido del cual jamás regresó. Había vivido oculto junto a sus hermanos evitando tener contacto con el mundo, pero al igual que las tormentas, los invasores llegaron para inundar sus hogares, poco a poco, cada uno de sus hermanos y hermanas había sido hecho prisionero para que él se salvara, así como tantos.

Bernandino preguntó por la manera en que había aprendido la lengua castellana, esto se debió al encuentro ocurrido entre Garra de Jaguar y un fraile quien se llegó a apiadar de él cuando estuvieron a punto encarcelarlo al quedarse solo, esto significó un buen tiempo alejado de la selva, a la cual regresó años después. Bernandino decidió explorar la vida de los indios, pero antes de responder, Garra de Jaguar le pidió evitar esa manera de llamarlos, aquel era un término extranjero, ante esto el religioso se disculpó. Desde que abandonaron sus ciudades de piedra,

cientos de miles de familias se habían internado en la selva, algunos

fueron hacia el norte, otros fueron hacia las cercanías de la costa, otros se internaron más hacia el sur, donde la selva se hacía espesa. Bernandino aclaró que aquella zona era el límite del reino, y más allá había uno extranjero, Garra de Jaguar rió por la costumbre de fijar fronteras, para él la tierra era la tierra, un solo reino.

Habló sobre la religión practicada, incrementando la atención de Bernandino, aunque le trajo una sorpresa. Los dioses a los que él llamaba "paganos" no habían muerto, sobrevivían a manera de herencia, ya no se le veneraba a las piedras talladas, sólo al cielo del día y de la noche, nada similar a la manera en que los blancos lo hacían con sus dioses, lo único que compartían era que nadie escuchaba toda plegaria hecha, ante esto, Bernandino le aseguraba que no hablaba al vacío, Dios si escuchaba. Garra de Jaguar sólo respondió que eso creían todos.

Al momento de iniciar con las razones de la rebelión contra las dos instituciones más importantes, la iglesia y el gobierno de la provincia, él aclaró que no se había revelado contra ellas, sino contra quienes las manejaban y la manera en que lo hacían. La iglesia y la religión parecían ser dos palabras opuestas, la iglesia dominaba junto al gobierno todo el territorio, pero con ella no llegó la religión, a la iglesia buscaba el orden con el látigo, pero cuando el látigo no era suficiente, acudían a los rifles del gobierno, el cual se alimentaba de los trabajos forzados de una gran cantidad de esclavos. Cuando el esclavo moría, era desechado como cualquier resto, cazaban a otro y tomaba su lugar. Aun cuando no

eran necesarios más, hacían tratos con extranjeros para venderlos, encadenarlos y enviarlos fuera de su suelo.

Bernandino no escribió como lo había hecho antes y Garra de Jaguar creyó haber entendido por qué, pero el sacerdote conocía la veracidad de todo lo contado. Sus miradas se cruzaron por un largo rato, hasta escucharse nuevamente el movimiento de la pluma hundirse en la tinta y ser repasada por el papel. Anotó con rapidez y volvió a ver a Garra de Jaguar, este se mantenía pensativo, con la mirada baja, entonces derramó una lágrima que pronto secó. Pero cambió rápido de tema, le preguntó por qué estaba ahí, nunca había visto a un religioso volverse hacia un ciudadano próximo a morir, él respondió que él si seguía la religión, a esto el prisionero le dijo que de ser así, era uno entre miles. Antes de cerrar el libro Garra de Jaguar comentó que al recapitular tanto, logró haber recordado los relatos contados en la selva de cómo se hacía la guerra antes de la llegada de los blancos, cuando se hacían prisioneros para ejecutar, cuando un combate decidía entre la vida y la muerte, incluso cómo un río podía dividirlos. Sólo el exterminio y la usurpación los hizo olvidar el pasado y considerarse uno sólo.

Con la mirada y un abrazo anunció Bernandino el final de la reunión, no se fue hasta bendecir a Garra de Jaguar y dejarle un pequeño pan y una botella de agua para soportar la miseria, él solo pudo agradecer, tomó sus pertenencias y salió por la puerta. Garra de Jaguar comió todo lo que Bernandino había dejado para después dormir, aunque su sueño fue interrumpido de manera repentina con la entrada a la celda de tres soldados protegidos por armaduras, colocaron una soga alrededor de su cuello y al igual que un perro, lo guiaron al exterior de la celda, cruzaron

pasillos, subieron escaleras y sin aviso, fue incorporado al mundo mediante la luz del sol, ante la cual estuvo a punto de caer ciego.

Fue conducido por calles empedradas, cruzó callejones siendo empujado y apresurado hasta llegar a una gran plaza rodeada por una iglesia y demás edificios, frente a la iglesia se había dispuesto una gran hoguera rodeada por diversos personajes, varios soldados, ciertos clérigos y miembros del gobierno muy bien vestidos. De manera ruda, fue encadenado de manos y pies a un tronco rodeado por una gran cantidad de madera. Tras ser sentenciado y maldecido, una antorcha manejada por un soldado inició el fuego que se esparció rápidamente, Garra de Jaguar temblaba mientras veía el fuego avivarse a su alrededor, sus ojos transmitían el horror, hasta ser completamente consumido por las llamas, el fuego permaneció vivo por un buen tiempo, y sólo el viento pudo borrar los indicios de su presencia en el mundo.

Meses después de la ejecución, al enterarse el obispo de la acción de Bernandino antes del suplicio por parte de denuncias anónimas, así como de varios rumores entre religiosos de la región sobre su manera del tratar a los indios, pidió al gobernador enviar hombres que lo buscaran, pero mientras el obispo hacía la petición al gobernador en su despacho, un emisario entró sobresaltado y con gran urgencia, llevaba un mensaje el cual informaba de un nuevo alzamiento de los indios, y un fraile estaba con ellos.

Claudio McGinnis Martínez Martínez de la Torre, Veracruz, 2001

El día de hoy mi padre vino nervioso a sacarme temprano del adiestramiento, por fin nos estaban dando una parcela, por fin mi madre iba a dejar el trabajo de conserjería, ya no tendríamos que comer pasta gris e íbamos a empezar nuestra propia, cuando le pregunté a mi padre porque nos estaban dando una parcela, él me explicó que Don Gustavo tuvo un accidente del que no salió, un fallo en su exclusa lo succionó y lo empujó al vacío submarino. En ese momento no estaba seguro si estar feliz por nosotros o triste por el granjero, Don Gustavo era conocido por ser el hombre más viejo y sabio de la comunidad, nadie parecía ni cerca de llegar a los 50 años que él tenía. Finalmente me dejé llevar por el entusiasmo de mi padre, salimos de la academia, quardé mis herramientas y mis métricas en mi morral y subí con mi padre a un pesero y llegamos en 20 minutos a la parcela, el complejo de oxigénesis estaba al menos a 50 minutos del complejo habitacional dónde vivimos nosotros, pero aun así mi padre estaba feliz, entiendo que es eso, o el gran jefe nos echa de la granja.

Cuando llegamos a la parcela, con mucho esfuerzo mi padre tuvo que utilizar el sistema manual de la puerta para abrirla, lentamente la puerta se abrió, la presurización de la granja se rompió y entró oxígeno a la habitación, después entramos y pude notar que había sido limpiada recientemente, o al menos más limpia que la de la academia parcela dónde hacemos prácticas, los muros amarillos de la granja, contrastaban como el día y la noche con las letras turquesas qué a pesar de no saber leer, puedo asegurar que decían FUNGOSOL marcando el dueño, no sólo de esta granja, sino de muchas otras, mi padre y yo revisamos los surcos, estaban

impecables y tenían los poros necesarios para plantar el micelio, completamente limpios, mi padre me dijo que el día siguiente, la compañía le enviaría bio-esponjas para poder iniciar el cultivo, regresamos a casa después de que mi padre se tomara su tiempo de saludar a todos los vecinos de parcela.

Una vez en casa, mi hermana estaba ocupada tejiendo un nuevo overol para mí, por lo que entendí, mi padre recibió la noticia en casa y se lo comunicó primero a mi hermana, quien en alegría empezó a trabajar. Mi padre se sentó frente a la consola de la casa y envió un mensaje de voz vía micro-net a la comisión de limpieza para que dejara salir temprano a mi madre, siendo que su estatus pasó de jornalero a granjero en un par de horas, la comisión le permitió salir temprano, para llegar a cocinar pasta gris con un poco de sabor picante directo de la compañía SAMBRITAS, la única persona más alegre que mi padre era mi madre, después de la comida, acompañada por un agua con unas pocas burbujas para celebrar, mi padre hizo otro movimiento curioso y nos dio de baja a mi madre y a mí de nuestras respectivas obligaciones, intenté protestar, pero él es el jefe de la casa, y no tenía muchas ganas de ser azotado.

A partir de ese día empecé a trabajar con mi padre en la granja, en la academia siempre habíamos practicado el cultivo de Amanita Oxipadris, un hongo muy curioso que al exponerse a agua de mar, genera una cantidad tremenda de oxígeno, mismo oxígeno que utilizamos nosotros, pero en su mayoría acaba en los pulmones de la gente de la superficie, mi padre ha oído rumores acerca de la superficie, dicen que hay una ciudad donde lo único que hacen sus habitantes es dormir y comer, y otra en que lo único que hacen es usar aparatos raros para hacer las cosas mejores, dicen que una

ciudad está llena de "empresarios" y la otra de "científicos", como son palabras difíciles de repetir, no creo que sea verdad, de cualquier manera, nosotros les damos oxígeno que sirve para respirar y ellos nos dan comida que sirve para comer y luz que sirve para todo lo que hacemos. Después de implantar las esporas en las bioesponjas, le dedicamos un par de días que creciera un micelio fuerte que empezará a producir setas. Después de la primera cosecha pudimos utilizar el micelio como nutrientes dónde incubar unos huevecillos de lombriz tequilera, cargada de muchas proteínas, ya no íbamos a comer pasta gris.

La granja empieza siendo un gran quehacer, pero eventualmente el cultivo en sí mismo puede cuidarse solo, así que mi padre empezó a llevarme a ciertos lugares del complejo a pasar el tiempo, como la taberna del loco Joaquín, la reconocemos por qué es un cuarto de elementos de limpieza abandonado, tiene una puerta manual de los tiempos de la Ola Ártica, como es gruesa atrapa muy bien el ruido, así los jefes no notan nada. Joaquín viene de la granja de Xalapa, donde aprendió desde niño a hacer una especie de alcohol muy espeso, pues en su mayoría es seta de oxígeno con agua para consumo y un poco de saborizante dulce como el demonio, se deja la mezcla dentro de una cubeta, y lo resultante es un líquido blanco, espeso y viscoso, mi padre y sus amigos lo llaman pulque, y a mí me gusta. En la taberna no sólo bebemos agua rara sino que se cuentan historias, y todo amenizado con los sonidos de una consola modificada para poder hacer tonadas, la mayoría de lo que sabemos acerca del mundo es por parte de Joaquín, ya que no sólo sabe leer sino que en su tiempo trabajando en el complejo Xalapa, antes de ser congelado por la Ola Ártica, mantenía contacto con gente de muy lejos, que vive en la superficie, pero no son "empresarios" ni "científicos",

sino "artistas" y granjeros como nosotros, pero para ellos los hombres y las mujeres son iguales y nos contó que viajan en peseros que no van rieles, sino que pueden viajar por dónde quieran, y son llamados "acorazados soviéticos". Cuando le pregunté a Joaquín acerca de qué hacían los "artistas", me dijo que son muy parecidos a los "científicos" de la gran ciudad, sólo que, en vez de hacer cosas mejores, hacen personas mejores, inmediatamente le pregunté por qué no podemos ser cómo los artistas, a lo que simplemente me respondió "Estamos aquí sólo para hacer oxígeno y, el arte no genera oxígeno".

Este libro se terminó de imprimir en la
Ciudad imaginaria de la
Puebla de los Toros.

La edición cuenta con un número
de 20 ejemplares,
dedicados a la presentación del libro
cartonero,
de la editorial Tegus,
presentado en la mediateca de la
Alianza Francesa de Puebla
el 21 de noviembre de 2019
en San Baltazar Campeche,
Puebla,
México.